

# La Voz de Ledesma

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Pedro n.º 5; donde se dirigirá toda la correspondencia.  
Administrador, José Verdi Conde.

## SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS

Suscripción: UNA PESETA el trimestre en toda España.  
Anuncios: á precios convencionales.

Año I.

Ledesma 24 de Diciembre de 1898

Número 48.

## LOTERÍA NACIONAL

### PREMIOS MAYORES

Según los datos que hemos recibido, han resultado agraciados los números siguientes:

Números	Pesetas
52.761	Tres millones.
22.610	Dos millones.
24.281	Un millón.
30.975	750.000
	500.000
19.096	250.000
34.358	100.000

Han correspondido: el primer premio en Barcelona; 2.º y 3.º en Madrid; 4.º en Palma y 6.º en Toledo.

## A LA CÁMARA AGRÍCOLA

Deseamos que la Junta directiva de la «Cámara Agrícola de Ledesma» fije su atención en los sueltos siguientes:

De *La Liga de Contribuyentes* de Salamanca:

«Toma cuerpo entre las clases productoras la idea de llegar á la agrupación ó á la asociación, por medio de la colectividad, por hallarse convencidas de que es la única manera y forma de sostener los derechos de las mismas, su defensa y prosperidad en las circunstancias por que atravesamos.

Dentro de unos días por consecuencia de la agitación que se advierte en los pueblos rurales, enviaremos á los mismos una circular interesando á sus

moradores su ingreso en la Cámara oficial agrícola de Salamanca.»

De *El Lábaro*:

«Hasta hace poco había en España 28 Cámaras Agrícolas legalmente constituidas en los siguientes puntos:

Albacete, Alba de Tormes, Alcañiz, Almería, Barbastro, Palma de Mallorca, Cádiz, Barcelona, Puigcerdá, Jerez de la Frontera, Jumilla, Ledesma, Málaga, Maldá, Madrid, Medina del Campo, Las Palmas de la Gran Canaria, Villafranca del Panadés, Salamanca, Segovia, Serrera, Tarragona, Tortosa, Valencia, Vendrell, Logroño, Vera (Almería) y Zaragoza.

Los agricultores, aunque lentamente, van entrando en la idea de asociarse para hacerse oír y respetar por el número, ya que aisladamente es difícilísimo obtener beneficios para tan olvidada clase. En Castellón de la Plana, Montilla y algunas otras importantes poblaciones esencialmente agrícolas, tratan de constituir Cámaras y Sociedades de labradores.»

## Los derroches de la guerra

En *El Liberal* leemos la siguiente relación del material adquirido á la casa Krupp para la Marina, y que llegó al arsenal de la Carraca el 16 de Julio de este año en el vapor alemán *Yohanna Ochesscr*:

«Once cañones de 15 centímetros, de zunchos largos, construidos en 1878 y once más de 15 centímetros, de zunchos cortos, construidos en 1870. Estas 22 piezas son anticuadas y estaban desechadas ya por el gobierno alemán.

»Veintidos montajes de corredera, para plaza, anticuados como los cañones y que tampoco han podido utilizarse.

»Seis mil seiscientas granadas ordinarias y 6.600 cargas únicas, que no han podido tampoco ser utilizadas.

»Ocho cañones de 10'5 centímetros, de tiro rápido, construidos en 1894 con sus respectivos montajes de giro central y 2.200 cartuchos de granada ordinaria. Este material, único bueno adquirido entonces, no podía utilizarse por haber llegado demasiado tarde á poder de España.

»Seis cañones de 10'5 centímetros, para plaza construidos en 1887, con seis montajes de cerradera, 1.200 granadas ordinarias y 1.134 cargas únicas. Material todo él anticuado, propio, cuando más, en sus tiempos para *artillería de plaza*: é inadecuado para servir á bordo.

»Diez mil setecientas espoletas de precisión krupp, para todos los calibres y otros mil setecientos ochenta estopines de fricción krupp, para los dos calibres.

»Todo ese material de guerra fué adquirido para la marina sin conocimiento previo del señor general Berméjo, ministro del ramo á la sazón, y sin que interviniera ningún funcionario de la armada en el reconocimiento y adquisición de tan onerosos efectos, que siguen casi todos almacenados en el arsenal de La Carraca, sin que pueda utilizarlos la marina, ni, por antiguos, sirvan tampoco para guerra.

»En la misma forma irregular fueron adquiridos los buques *Patriota*, *Rápido*, *Meteoro* y *Giraldá*, enteramente inútiles como buques de guerra y mandados ya desarmar los tres primeros.

»Consumen una cantidad enorme de carbón (más de 200 toneladas cada 24 horas), y son inútiles también como trasportes, por carecer de bodegas de carga, en cambio están riquísimamente alhajados, llevando hasta magníficos pianos de cola, dos en cada uno de ellos.

»El precio de dicho material Krupp, y el de estos buques, no se ha publicado aún, aunque debe constar en el Mi-

nisterio de Ultramar, que lo satisfizo en oro; pero se sabe que sólo los buques costaron unos 24 millones de pesetas.

«O sea lo que vale un acorazado de primer orden.»

Omitimos los comentarios. Estos los debería hacer algún Juez de primera instancia, revestido de altas atribuciones para depurar hechos que tan en consonancia están con el modo de ser de nuestras conspicuas personalidades políticas.

(De El Labaro)

Posteriormente ha dicho *El Imparcial* que la suma pagada por esos barcos asciende á TREINTA Y OCHO MILLONES Y OCHOCIENTAS MIL PESETAS.

El *Giraldá* parece que fué pagado 26.000 libras más caro que costó de nuevo, y por cada libra hubo que abonar 50 pesetas.

## LA NOCHEBUENA

### I

Era una de esas noches en que la naturaleza parece haberse olvidado de que hay pobres. El cielo lucía un manto de color de perla, la tierra estaba cubierta con un sudario de nieve. A la puerta de un rico yacía envuelto en una pobre capa, más agujereada que un cedazo y más sutil que un argumento de Sco'to, un pobre anciano, que según la frase de un amigo mío, había dado un salto mortal mayor que los del mejor gimnasta: había saltado desde un lunes hasta un sábado sin tropezar en un garbanzo ni en una miga de pan.

La ciudad entera ardía en gozo. Por todas las ventanas saltan á torren'es rayos de luz, cantares y careajadas, músicas alegres, chicos con tambores; zambombas y almireces, grupos de gente del pueblo con panderos y guitarras recorrían las calles preservándose del frío con tragos de vino de todos colores; y de todas las chimeneas salía humo, y to las las confiterías brillaban adornadas como cortesanas de príncipe en una orgía, y todas las plazas cuajadas de gente y víveres ensordecían el espacio con sus gritos de compradores y vendedores, y todos los teatros estaban llenos y todos los niños encendían sus nacimientos, y todos los abuelitos se olvidaban de que sonaba la hora de recogerse, y hasta los perros y los gatos estaban de enhorabuena por la conmemoración de la venida al mundo del Hijo de Dios.

Esto prueba que la escena pasaba á 24 de Diciembre, pero ignoro el año y el nombre de la ciudad.

El pobre anciano, llamémosle Lázaro á falta de otro nombre mejor, presenciaba esta algazara, y dos lágrimas de desesperación

corrían por sus mejillas.—Todos son felices menos yo,—suspiraba:—¿qué he hecho yo, Dios mío, para padecer donde todos gozan? ¿Esta desigualdad viene de Dios? ¿Qué motivo la causa? ¿Viene de los hombres? ¿Por qué Dios la permite? ¡Oh! ¡maldito el día en que nació!

En aquel momento empezaron á entrar en la calle los coches de los que acudían á la cena del rico. En los salones rompió la orquesta en cien cambiantes de armonía como una fuente artificial en cien juegos de aguas y colores; las antorchas de los criados corrían en todas direcciones como otros tantos meteoros, la multitud llenaba las aceras, las damas y los galanes cubiertos de oro y diamantes, penetraban en el pórtico murmurando poemas de amor. El pobre prosiguió:—¡Unos tanto y otros tan poco! ¡Ah fortuna, fortuna! ¿Cuándo serás cuerda una vez?

En este momento, una mujer muy vieja, muy fiaca, tanto que más que otra cosa parecía una sombra elegante, lujosamente vestida y cuidadosamente pintada y empujada, se detuvo delante de Lázaro y le dijo:—¡Hola murmurador! ¿Qué tienes que decir de mí?

—¿Quién sois señora?—le preguntó el men tigo admirado de que tan alta dama se tomara el trabajo de hablarle.

—Soy la fortuna,—le respondió la vieja, —y estoy ya cansada de que se me calumnie. Vamos, ¿qué tienes que reclamar contra mí, mostrenco?

—Si soy mostrenco,—replicó el pobre incomodado,—á vos os lo debo que me habeis hecho lo que soy; de lo que me quejo es de que repartais tan mal vuestro patrimonio entre vuestros hijos.

—Doy á cada uno lo que merece.

—¿Y por qué merecen más unos que otros? En la nada todos seremos iguales; ¿por qué tenemos que cantar aquello de

•Los árboles en el campo  
nacen con su distinción.  
unos nacen para santos  
y otros para hacer carbón?»

—Doy á cada uno lo que más le conviene.

—A nadie le conviene padecer.

—¿Y crees tú que unos padecen más que otros?

—Vaya si lo creo.

—Pues para que te desengañes, voy á hacer contigo una prueba.

—¿Cuál?

—Vas á convertirte en quien quieras. Vas á olvidar lo que eres y ser lo que deseas, y en cuanto desees ser otra cosa, en otra cosa te convertirás.

—¡Oh Señora!

—Pero te advierto que si vuelves á desear ser lo que eres ahora...

—¡Oh! Entonces regaladme unas orejas de asno.

—Así lo haré. ¿Qué quieres ser?

Lázaro me litó un poco de tiempo y en seguida dijo:

—Señora, quiero ser rey.

—Sea,—dijo la Fortuna.

Y Lázaro, olvidado de su ser, se encon-

tró vestido con el traje real en los salones de palacio.

### II

Estábase celebrando en palacio la Noche Buena; ¡cuánto oro! ¡cuántas luces! ¡cuántos diamantes! ¡cuánta gente! ¡cuántas flores artificiales de todos géneros! La mesa estaba servida con mucho lujo, los platos eran escogidos, la conversación animadísima.... Allí sólo faltaba una cosa: el placer. Aquel lujo no deslumbraba los ojos, aquellos manjares no halagaban á los paladares acostumbrados á ellos. La conversación era una esgrima, y el rey y los cortesanos se miraban recíprocamente como el domador y las fieras. Además, ¡los grillos de oro de la etiqueta eran tan pesados! ¡Y entre las risas de la cena se oían á lo lejos unos ruidos populares, tan semejantes á los de la desbordada mar de los bárbaros que servían de eco á los últimos festines de Roma!

Lázaro, á quien parecía haber sido siempre rey, que tenía sobre su alma los dolores de haberlo siempre sido, murmuraba en su interior:—¡Oh corona, corona, que deslumbras como el oro á los extraños, y quemas como el fuego á quien te ciñe! ¡Que poco te conocen los que te envidian! Estar siempre en escena, estar siempre en las lenguas de la maledicencia, no poder ser hombre nunca, y poder pagar con el destierro, con la muerte, con la infamia cualquier error, tal es la suerte de los reyes. ¡Quién fuera un pobre artesano de esos que hoy gozan tanto, y tanto me envi dan!

Apenas dijo esto, encontróse convertido en artesano.

### III

Si San Jose viviera hoy, tendría la casa de artesano. Una esposa muy bella, y unos niños como los ángeles de Murillo, un viejo abuelito, cuyo rostro santificaba y enaltecía la honradez, en un pobre taller de carpintero.

Los niños y el abuelito encendían un nacimiento, tocaban el tambor y cantaban villancicos. La madre ponía la mesa, asaba el besugo y disponía la sopa de almendra. Pronto vinieron algunos vecinos, más que alumbrados, y mientras cenaba la familia, y se oían chistes tradicionales y se apuraban uno y otro jarro, dispusieron ir á la misa del Gallo.

—¡Pobre abuelita!—dijo la mujer;—¿cómo la gustaba á ella ir á esa misa! ¡Este es el primer año que falta! Mientras nos estamos divirtiendo, la pobre está en el hospital.

—¿Y qué le hemos de hacer?—dijo un vecino,—su mal es incurable, y los pobres no tenemos otro refugio. Ustedes han hecho cuanto han podido por ella, y Dios se lo premiará....

—Pues lo que es hasta ahora... Desde que la abuelita nos falta, todo son desgracias. Mi hijo Pepe, en la cárcel por haber cedido á los consejos de esas mujeres, que después de haberle puesto enfermo, le han hecho olvidar su oficio y le han hecho contraer amistades con gente de presidio. Mi hija Marta perdida.... Los pobres no tenemos tiempo para educar á nuestros hijos, ¡y hay

tantas tentaciones en el mundo para los hijos de los pobres!... Y lo que más estoy temiendo es la quinta que se acerca. Mi hijo Pedro entrará en ella, ¿y cómo salvarle? ¡Si fuéramos ricos! Pero por más que trabajamos no nos alcanza: ¿cómo hemos de ahorrar?

—Vamos, vecina, para no sentir penas emborracharse. Un vaso y una copla. Mire Vd., ya se vá poniendo triste el maestro.

Lázaro, en efecto, estaba pensativo; pensaba en su hijo preso, en su hija ramera, en su hijo estudiante y expuesto á ser soldado, y pensaba sobre todo en que los víveres, la casa y el traje se encarecían, y el trabajo le faltaba.—¡Quién fuera capitalista!—se decía....

Y cambió la decoración, y Lázaro se convirtió en uno de esos banqueros, que como Mides, parece convierten en oro cuanto sus manos tocan, y que como Rotschild, disponen de la suerte de las naciones, y no solo á su paso, sino al paso de un mueble suyo (es dato de E. Reine) ven á sus cortesanos arrodillándose como si pasase el Santísimo Sacramento.

IV.

Había cena en casa del banquero, pero el banquero no cenaba en casa. Cenaba con unos parásitos y unas cortesanas que le desplumaban. Se iba haciendo viejo, los placeres comprados le daban hastío; apenábale la crisis ministerial, la jugada de Bolsa, la ingratitud de su hijo, semejante al vizconde de *Martin el expósito*, la coquetería de su esposa, el amor de su hija á un amante de su dote... y á consecuencia de que una mujer le dejaba por un artista, la envidia á los artistas.—¡Si yo fuera artista!—decía.

V.

En casa del artista había una cena literaria, de esas en que cada uno lleva no solo versos hechos sino frases hechas para improvisarlas en momentos determinados; se aplaudía mucho, se hablaba mucho, se reía mucho, se afianzaban por unos los lazos de la pandilla, se murmuraba por otros, más amigos de comer reputaciones que de comer pavo trufado; y al hablar de política, un autor silbado comprendía á *Fouquet Toinville* que cuando presentaban un acusado en su tribunal decía:—¿quién sabe si será uno de los que silbaron mis comedias? y le condenaba por venganza; y cuando se hablaba de guisos, un autor aplaudido, recordando que el placer de los triunfos no compensa el dolor de las derrotas, comprendía al célebre cocinero francés que se suicidó porque le había salido mal una salsa. La necesidad de crear, las rivalidades, la sed de goces que, como la de los licores fuertes, se aumentá á cada sorbo de la copa en cuyo fondo está la muerte, y que no es en suma sino la aspiración á lo infinito, la excitación nerviosa que desarrolla la vida del arte le hacían formular en el fondo de su alma una elegía, ya semejante á la de Figaro, ya á la de Alarcón. Estaba rodeado de placeres y estaba triste y sólo. Era el féretro en el festín egipcio.—La flor sonríe á sus amores,—suspira-

ba recordando á un poeta—la montaña tiene la frente arrugada y triste porque sostiene un cielo. El talento es el fruto del árbol de la ciencia, fruto venenoso que nos dá la muerte. Bienaventurados los tontos porque de ellos es el reino de los cielos.

VI.

Apenas dijo esto, cambiöse de nuevo la decoración, y Lázaro se convirtió en el hijo imbécil de una viuda del Monte Pío. La cena de aquella noche representaba la viudedad de medio mes. La viuda, pretestando ser día de ayuno, se abstenía de cenar para que cenase más su hijo; pero éste, después de haber cenado, juraba que podía comulgar sin escrúpulo de conciencia. Enjugándose la boca y entreteniéndose para engañar el hambre en oír leer un arte de cocina (creo que el de Montañó) en que se enseña á asar la manteca en asador de palo, y á hacer platillos de cuernos de ciervo, que no tienen de malo más que el nombre, oía desde su cuarto la música de una gran casa inmediata donde había baile y decía:—¡Ahí si que se divierten! ¡Quién fuera ese mayorazgo!

VII.

Lázaro convertido en mayorazgo estaba asomado al balcón; y mientras bailaban sus contentillos meditaba así:—¡Qué vida tan fastidiosa! ¡Siempre lo mismo! Vivir es desear, y yo no puedo desear porque tengo todo lo que quiero! Será preciso que me ahorque para sentir una emoción. No seré el primero. En alguna parte he leído que un inglés se suicidó por la misma causa. ¡Dichosos los pobres, que como nada tienen, todo lo desean, y en todo pueden encontrar placer!

Vió en este momento en el rincón de su puer a un pobre anciano acurrucado y tiritando de frío.

—¡Qué feliz será ese pobre!—exclamó;— ¡para él hasta un rayo de sol será una lotería! ¡Quién fuera ese pobre!

En aquel momento Lázaro se encontró de nuevo en la puerta del rico, en la posición en que le había sorprendido la Fortuna, pero con la cabeza adornada con dos orejas de asno.

VIII.

—Y bien, Lázaro,—le dijo la Fortuna,— ¿qué has sacado en limpio de tu correría?

—Ha sido muy corta,—murmuró Lázaro, que aun no quería dar su brazo á torcer.

—Aunque hublera sido más larga no hubieras adelantado más. Lo que has visto te sobra para conocer que la felicidad no está en lo que nos rodea, sino en nosotros mismos; que el placer y el dolor son las dos caras de una misma lanza; que por lo tanto, quien mucho goza mucho padece, y viceversa, y que quien envidia á los otros es un ignorante, y quien me acusa es un necio, merecedor de tus orejas.

—Pero señora,—exclamó Lázaro poniéndose de rodillas,—¿no hay un estado en que el hombre sea feliz? ¿No podeis hacerme feliz?

La fortuna lanzó un suspiro y desapareció, á tiempo que pasaba por la calle un gran grupo que iba á la misa del Gallo; dos

borrachos procuraban darse de navajadas, y dos deidades de veinte céntimos se tiraban de los pelos y enseñaban á la luna lo que está destinado á cubrir y figurar el miriñaque.

SUENOS

¡Ved cómo duerme de inquietud ajeno! En vano en el hogar, de auto lleno, su encono ceba la fatal fortuna, ni ambición ni recelo le importuna, ¡no hay en la vida sueño más sereno que el sueño de la cuna!

¡Ved cómo duerme en su callado asilo! En vano del dolor le amarga el filo, en vano el huracán furioso zumba, en vano el universo se derrumba: ¡no hay en la tierra sueño más tranquilo que el sueño de la tumba.

FEDERICO BALART.

Noticias generales

Dicen de Toro que, según la estadística formada, se han obtenido en el año actual en todo el término municipal de aquella ciudad 476.000 cántaros de vino, que se espera poder colocar á buenos precios.

Calculase que la hectárea de viñedo ha rendido un líquido de 55 á 60 cántaros.

La clase en lo general es buena.

Dice el *Noticiero Salmantino*:

PROYECTO ÚTIL.—En Alba de Tormes, donde de poco tiempo acá vienen realizándose importantes mejoras, trata de llevarse á cabo otra no menos considerable: la subida de las aguas del Tormes al interior de la población. El iniciador de la idea que es á la vez el que ha hecho los estudios necesarios para la ejecución del proyecto, ha solicitado ya la competente autorización é incoado el oportuno expediente. Parece ser que el autor del proyecto se propone realizarlo sin demandar subvención alguna de aquel Ayuntamiento, y para la explotación del negocio, es probable se constituya una sociedad por acciones.

Ya se ha repartido la circular que la Cámara Agrícola de Salamanca dirige á los labradores de esta provincia.

Es un extenso documento que firman los señores don Vicente Oliva y don Cecilio González Domingo.



## Sección local

Nuestro buen amigo y convecino D. Angel Bragado, acaba de sufrir la desgracia de perder á su anciano padre, fallecido en Villanueva de Campeán (Zamora) el día 9 del corriente.

Damos al Sr. Bragado y toda su familia nuestro pésame.

El viernes 16 del corriente falleció en Ciudad-Rodrigo nuestro querido amigo y paisano Gumersindo Vicente Núñez, que residía en dicha ciudad hace años, y en la que aún viven sus ancianos padres.

A éstos y á los huérfanos hijos del finado enviamos el más sentido pésame, que hacemos extensivo á todos los parientes que residen en nuestra villa.

En los días 29, 30 y 31 del corriente tendrá lugar un solemne Triduo en la Iglesia de San Pedro y San Fernando de esta villa.

Al anochecer de los tres citados días, se rezará el santo Rosario y á continuación habrá sermón, terminando con bonitos cánticos por los niños de la feligresía.

Los sermones serán predicados por los señores don Antonio Camino, don Salvador Toribio y don Juan Cruz López Robles.

Procedentes de Cuba han regresado á esta villa, algo delicados de salud, los guardias civiles Ricardo Vicente Corredera y

Alejandro Pereña, hijo este último del popular ledesmino Francisco Pereña (*el Piña*)  
Deseamos el pronto restablecimiento de nuestros paisanos repatriados.

Al anochecer de anteayer miércoles falleció casi repentinamente nuestro estimado paisano y amigo D. José Salinas Almaráz.

A sus hijos, hermanos y demás familia damos el más sentido pésame.

Don Tomás Alonso, contratista de las obras de construcción del primer trozo de la carretera de Ledesma á Fermoselle, nos manifiesta en atenta carta que hemos recibido ayer, que se halla dispuesto á dar comienzo á los trabajos en el momento que disponga de los terrenos de propiedad particular que ha de atravesar el camino.

El señor Alonso aplaude los generosos esfuerzos del Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, y luego dice: «Que siga con verdadera constancia ese Ayuntamiento el camino emprendido, y quiera el Cielo que en breves días tenga noticia de que ya puedo ir á empezar las obras.»

Hacemos nuestros los deseos del señor Alonso.

Se ha dicho en estos días que es probable que vuelva á contar esta villa con una capitania de la Guardia Civil.

Nos alegráremos que se confirme ese rumor.

## MERCADOS

### LEDESMA

Detalle de las principales operaciones realizadas y precios que han regido en el último mercado.

Reses vacunas.—Presentadas 190; vendidas 22.

Cerdos.—Presentados 1.962; vendidos 430.

Cebones.—Se vendieron 960 á precios de 50 á 53 reales arroba.

Clase escogida se pagó á 54 y hasta 55 reales arroba.

Granos.—Presentadas 521 fanegas.

Precios de cereales:

Trigo, 46 á 48 reales fanega.

Centeno, 26 á 28.

Cebada, 23 á 24.

Algarrobas, 34 á 35.

Garbanzos. 90 á 120.

### VALLADOLID

Trigo, 50 á 51'50 rs. las 94 libras.

Centeno, 30'50 á 31 rs. fanega.

### MEDINA

Trigo, 48'50 á 59 rs. las 94 libras.

Centeno, 29 á 30 rs. fanega.

Cebada, 22 á 23.

Algarrobas 32 á 33.

Ledesma: Imp. de F. Verdi del Prado.

## TIENDA

Se alquila la tienda número 30 de la Plaza del Comercio, donde se celebran los mercados todos los jueves en la Villa de Ledesma.

Informes y condiciones. Sra. Bárbara Sánchez en dicha Villa, calle de los Paños, número 3.

Se arrienda una casa sita en la plazuela de Inestal (antes Barberos) perteneciente á D.<sup>a</sup> Francisca Seisdedos, viuda de D. Manuel Iglesias, Recaudador de Contribuciones que fué en esta villa.

Informará el Notario Don Manuel Ortiz.

## DISPONIBLE

Se admiten  
ANUNCIOS  
á precios  
convencionales.